

En definitiva fueron unas gratas y formativas jornadas, en un ambiente distendido pero de gran calado intelectual que tuvo como principal acierto, a nuestro entender, el haber sabido conjugar los diferentes enfoques que desde diversas disciplinas se han venido produciendo sobre la Real Capilla. A esto hay que sumar la proyección de futuro del seminario pues las actas del mismo se preveen salgan publicadas en breve, y además al haberse presentado como un curso de doctorado se realizarán a lo largo del año 2001 una serie de actividades tuteladas en archivos y centros de investigación para que los alumnos se familiaricen con los documentos relacionados con la capilla real. Por todo ello creemos que se debe felicitar a los organizadores y a la fundación Carlos de Amberes por haber sabido desarrollar este proyecto con acierto y rigor.

Fernando NEGREDO DEL CERRO

EL «AÑO CALDERÓN»

En el año 2000 se ha cumplido el IV centenario del nacimiento de Don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). El encargo de un resumen sobre los eventos académicos y divulgativos organizados en torno a una conmemoración histórica, se ha convertido en los últimos tiempos en espacio «had hoc» para hacer una disquisición sobre la oportunidad de celebrar tales acontecimientos. Algunos de los cronistas critican —casi siempre desde la buena intención—, que se destine dinero público para tales fines o recalcan la oportunidad política que pueda existir para revisar un acontecimiento o una determinada figura del pasado. También hay lugar —aunque afortunadamente esto ocurre en menos ocasiones—, para el comentario visceral o cínico hecho desde el resentimiento por no haber participado en las celebraciones o haberlo hecho en menor medida o con menos protagonismo de lo que el compilador de turno hubiera deseado.

En este caso ahorraré al lector el «examen de conciencia» que no dudo pudiera dar lugar en alguno de sus extremos a un profundo y serio debate, pero si ocuparé unas líneas para explicar por qué desde mi modesto punto de vista era necesario y ha sido fructífero el «Año Calderoniano».

A pesar de que entre la mayoría de los estudiosos —sobre todo tras el importante congreso de 1981 (CSIC Madrid)—, se han superado los tópicos reductores generados alrededor de la figura de Calderón y de su producción, circula y sigue persistiendo entre el público e incluso entre una parte importante de los integrantes del mundo de las humanidades no vinculados directamente con los estudios literarios, una imagen del poeta y dramaturgo unidireccional, de corto alcance, en la que no se percibe la dimensión del gran creador profundo y contradictorio que fue; plural en su itinerario vital y en su obra rica, compleja y plagada de muy diversos niveles, lenguajes, tonos y registros.

Una de las razones de la persistencia de estos tópicos se deriva de los juicios que en su día hicieron algunos insignes eruditos decimonónicos, que interpretaron en clave reductora los contenidos de su teatro, embutiéndolos en los valores del conservadurismo militante. Paradójicamente, aquellos dictámenes fueron admitidos por los más acérrimos adversarios políticos de la derecha conservadora del momento, sin someterlos a una revisión crítica no muy difícil de hacer leyendo con cierto detenimiento el conjunto de la obra calderoniana. Sólo durante los años veinte y treinta del siglo que acaba de finalizar, figuras como García Lorca representaron y difundieron el teatro de Calderón por los diversos rincones de España, en un afán de darlo a conocer entre el público en su medio natural, el de los escenarios, sin someterlo en su interpretación a los veredictos maniqueos procedentes casi siempre de superficiales observadores de uno y otro bando, encastillados en arraigados prejuicios.

Este aniversario, coincidente con el fin del milenio, era ocasión propicia para hacer balance de las novedades aparecidas desde el 81 en torno a los temas calderonianos en publicaciones científicas y en congresos de especialistas, pero lo era también para intentar una definitiva recuperación de la figura universal de Calderón entre un público más amplio en aulas, foros de debate, salas de exposiciones, y ediciones divulgativas de su obra.

El balance que arroja el 2000 en este aspecto ha sido positivo. El número de eventos desarrollados alrededor del poeta y del tiempo que le tocó vivir no pueden ser glosados con mínima justicia en estas páginas. Excluyo conscientemente la cita y comentario de los libros para especialistas que han visto la luz. Sólo me ceñiré a aquellos encuentros académicos que por su dimensión, trascendencia o enfoque innovador y multidisciplinar pudieran servirnos de marcadores respecto a lo que ha supuesto el «Año Calderón» que ha concluido, y haré mención también a los trabajos divulgativos que han despertado más interés. La variedad de instituciones académicas y de administraciones públicas de distinto signo que han participado en ellos, dan prueba del interés suscitado por el dramaturgo y del carácter universal de su obra.

Comenzando por las actividades orientadas con preferencia a los círculos académicos, se han organizado importantes congresos internacionales y foros de discusión más limitados sobre Calderón y su teatro. Los dos puntales de las conmemoraciones calderonianas en España han sido el denominado *Calderón 2000* celebrado en Pamplona (28-23 de septiembre de 2000) y el congreso *Calderón de la Barca y la España del Barroco* desarrollado en Madrid (27-30 de noviembre de 2000). En el primero, dirigido por Ignacio Arellano, y en el que colaboraron además de la Universidad de Navarra, los Ministerios de Educación y Cultura, la Institución Príncipe de Viana, el Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona, se pretendía una revisión global de la persona y la obra del poeta. La discusión se organizó alrededor de seis conferencias plenarios pronunciadas por Ildefonso Adeva, José M.^a Díez Borque, Antonio García

Berrio, Francisco Ruiz Ramón, Marc Vitse y José Alcalá Zamora. La posibilidad de presentar ponencias libres en las distintas secciones constituidas dio un aspecto variado y de un marcado carácter internacional a los debates que allí se celebraron.

El segundo encuentro, coordinado por Ernesto Belenguer y José Alcalá Zamora y patrocinado por la Sociedad Estatal «España Nuevo Milenio», tenía como objetivo revisar las estructuras económicas y sociales, las instituciones fundamentales del Estado y sus territorios, las mentalidades, el arte, el pensamiento político y los conflictos internacionales que enmarcaron la vida de Calderón y en los que él mismo como hombre de su tiempo se vio implicado. Este congreso tenía como virtud inicial procurar un foro de discusión entre especialistas *de la época* de Calderón y especialistas *de* Calderón. Todos ellos abordaron un tema previamente sugerido por la organización en torno al que trabajar y se admitieron aportaciones de comunicantes. Historiadores y filólogos convivieron en estas jornadas que no deberían ser las únicas si se pretende una simbiosis fructífera entre los dos campos de estudio.

Además de los dos congresos mencionados, se han llevado a cabo otros fuera de nuestras fronteras con objetivos similares respecto a la revisión de la figura y la obra calderoniana. Entre ellos debe citarse el celebrado en la Universidad de Varsovia (16-18 de Noviembre) con el título *Calderón y el teatro Barroco Español*, el desarrollado en la Universidad de Palermo (14-17 de Diciembre) sobre el tema *Calderón y la representación del pensamiento de Occidente*, el de Otawa (6 a 10 de Octubre) organizado por las Universidades de Montreal, Otawa y Mc Gill y coordinado por José María Ruano de la Haza bajo el sugerente epígrafe de *Calderón, nuestro contemporáneo*, el celebrado en Mar del Plata (3 a 5 de agosto) por el Grupo de Literatura del Siglo de Oro, el muy aplaudido de la Habana con representaciones de teatro incluidas (20-23 de octubre) y la reunión científica coordinada por Isla Campbell (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 9 a 11 de Marzo) en México. Por último, no puedo dejar de mencionar el IX Congreso de la AITENSO (Asociación internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro) dedicado a *Calderón y El teatro de los siglos XVI y XVII de España y de la Nueva España* que este año ha tenido sede europea y que se celebró en Pamplona (27-29 de marzo).

También en diferentes simposios, seminarios y coloquios llevados a cabo tanto dentro como fuera de la geografía peninsular, se abordaron desde perspectivas sectoriales los estudios calderonianos. Varios de estos eventos tuvieron como meta analizar el estado de la cuestión. Entre ellos cabe citar el celebrado en Almagro (julio de 1999) dirigido por el profesor Luciano García Lorenzo; el titulado *Pensar a Calderón en el 2000* dirigido por José María Diez-Borque en la Universidad Complutense (abril de 2000) y del que ya se han editado las actas y el de Katowice, organizado por la Universidad de Silesia y dirigido por Urszula Aszyk-Bangs (mayo de 2000).

Se han llevado a cabo además encuentros en los que la obra de Calderón se ha puesto en relación con la de algunos dramaturgos de su época. Conviene recordar el celebrado en Toledo y dirigido por Felipe Pedraza, en el que se abordaron las figuras de Calderón y Rojas Zorrilla, y el organizado en Granada (Noviembre de 1999) bajo la dirección de Agustín de la Granja con el título *La historia y su teatralización entre Mira de Amescua y Calderón*.

También ha habido lugar para el estudio de obras concretas y sus personajes. Sobre estas cuestiones trató el Simposio *American Calderón*, que en colaboración con el Instituto Cervantes de Chicago y dirigido por Anne J. Cruz se desarrolló en la Universidad de Illinois (abril de 2000); el Seminario puesto en marcha por la Universidad de Sevilla (enero-2000) sobre el tema *La obra calderoniana como teodramática*; y el encuentro desarrollado en Nueva Delhi (6-10 septiembre) sobre *Temas y Personajes calderonianos* en el que la Embajada Española y el Instituto Cervantes colaboraron con la Delhi University y la Jawaharlal Nehru University.

Hubo lugar además para abordar temas controvertidos necesitados de una profunda revisión como el de la propaganda ideológica en los autos sacramentales calderonianos, que ocupó las reflexiones de un nutrido grupo de especialistas filólogos convocados por Agustín de la Granja y patrocinados por la AHCT (Association for Hispanic Classical Theater) y el Festival de Almagro (julio-2000) o el Congreso celebrado en Mesina (14-16 de Diciembre) sobre *La Fiesta Mitológica*.

Destacado espacio reservaron a los estudios calderonianos las clásicas y ya muy consolidadas Jornadas de teatro del Siglo de Oro de Almagro (XXIII edición, 11 a 13 de julio) y Almería (XVII edición, 17 a 19 de marzo). Las primeras, dedicaron sus foros de discusión al sistema dramático y las técnicas escénicas mientras que las segundas centraron su interés en la Escenografía y puesta en escena.

Pero como señalaba al principio, la divulgación científica de calidad también ha ocupado un lugar importante en esta conmemoración. Las conferencias, exposiciones y reediciones de la obra calderoniana orientadas a un público que excediera el ámbito académico han tenido una importante presencia en el 2000. De los múltiples y muy variados ciclos de conferencias debe señalarse especialmente el organizado en la Real Academia de la Historia (diciembre de 1999-febrero de 2000) titulado *Velázquez y Calderón, dos genios de Europa* que en la sección relativa al poeta, coordinada por José Alcalá Zamora, dio cita a destacados especialistas que plantearon con lenguaje asequible para estudiosos y profanos los aspectos menos conocidos en torno a Calderón y su obra y cuyas conferencias ya han visto la luz en forma de libro editado con agilidad por parte de la Real Academia y de la Sociedad Estatal Nuevo Milenio, en el propio año 2000.

Entre las exposiciones ocupó un lugar central la titulada *Calderón de la Barca y la España del Barroco* que organizada por la Sociedad Estatal Nuevo Milenio y comisariada por José M.^a Díez Borque y Fernando Checa tuvo lugar durante los meses de junio y julio en la Biblioteca Nacional de Madrid. En ella, a través de testimonio literarios y plásticos de primer orden, la multiplicidad constitutiva de lo Barroco y en definitiva del mundo calderoniano quedó claramente manifestada. Planteada en tres grandes bloques, la muestra proponía un recorrido que partía del espacio más privado de Calderón —su casa—, hasta el más público —la ciudad y el poder—, finalizando con los espacios teatrales y las fiestas barrocas. En todos estos ámbitos, Calderón era la guía de referencia a través de sus propios textos elegidos cuidadosa y acertadamente.

Nuestra Universidad se sumó también a esta labor divulgativa con la exposición *Teatro Español del Siglo de Oro en la Biblioteca de la Universidad Complutense* (del 13 de Diciembre de 2000 a 31 de enero de 2001) utilizando para ello sus ricos y variados fondos.

Otra muestra, de carácter y objetivos diferentes, es la que desde Diciembre del 2000 se exhibe en el Museo Arqueológico Municipal de Madrid y cuyo título *El Madrid de Calderón y Velázquez. Villa y Corte en el Siglo XVII*, nos introduce con un marcado carácter pedagógico por calles y edificios del Seiscientos madrileño, recreando la atmósfera urbana que envolvió a los protagonistas. Por último, en este capítulo de exposiciones, se ha organizado por el Instituto Cervantes *Calderón de la Barca y el Siglo de Oro Español* que concebida como una muestra itinerante está recorriendo las distintas sedes del Instituto.

En el capítulo de las reediciones del teatro calderoniano que se han realizado con afán divulgativo, destaca el volumen titulado *Calderón de la Barca. Obras Maestras* que coordinado por José Alcalá Zamora y Jose M.^a Díez Borque y editado conjuntamente por la editorial Castalia y la Sociedad Estatal Nuevo Milenio propone un Calderón «esencial», —muy cuidado en la edición formal aunque quizá hubiera merecido una mayor calidad material—, en el que por primera vez se recogen en un solo volumen junto a tragedias, dramas, autos sacramentales y Comedias universalmente conocidas, una muestra de su más destacada obra de carácter mitológico y de teatro cómico breve. Destacados especialistas entre los que se encuentran Francisco Ruiz Ramón, Angel Valbuena Briones, Antonio Rey Hazas, Sebastián Neumeister, Ignacio Arellano y Evangelina Rodríguez Cuadros, presentan y explican la elección de los títulos proponiendo una bibliografía mínima por géneros que pueda permitir al lector una ampliación orientada y actualizada de aspectos de la obra calderoniana que despierten su interés.

En definitiva durante este año se ha hecho el esfuerzo de exponer dentro y fuera de los ámbitos académicos, la figura y la obra de un Calderón irreducible a una única formulación, testigo y protagonista excepcional del Seiscientos y pieza clave de la literatura y el pensamiento universales. A la vista

de esta apretada síntesis, el intento ha dado su fruto. Todos aquellos que estén interesados en una información exhaustiva de todas y cada una de las actividades desarrolladas en torno al IV Centenario, podrán acudir al volumen que el grupo GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) está elaborando con este fin.

Carmen SANZ AYÁN

II SEMINARIO HISPANO-VENEZOLANO. PODER Y MENTALIDADES EN ESPAÑA E IBEROAMERICA (SIGLOS XVI-XX). IMPLICACIONES Y ACTORES
Maracaibo, 28-30 de mayo de 2001

En el marco del convenio de cooperación académica suscrito entre la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense y la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) se ha celebrado durante el pasado mes de mayo en el Centro de Estudios Históricos de la universidad venezolana, el II Seminario sobre el sugerente tema de **Poder y mentalidades en España e Iberoamérica**. Durante los tres días que duró el evento ha quedado de manifiesto la importante labor llevada a cabo durante los últimos años por un grupo de profesores de ambas universidades y los notables resultados alcanzados a través del intercambio científico realizado entre ellos, cuyos primeros avances en la investigación conjunta ya habían sido presentados en el primer Seminario convocado en Madrid, en mayo del 2000.

Hace ya muchos años que numerosos investigadores se hallan embarcados en la tarea de estudiar la complejidad, funcionamiento y dinámica del poder en los estados del Antiguo Régimen pero, de todos ellos, fue Norbert Elías, en su excelente trabajo sobre *La Sociedad Cortesana* (1969) quien llamó la atención sobre las enormes dificultades existentes a la hora de separar los asuntos personales de los oficiales y/o laborales en la articulación del juego social de aquellas sociedades, haciendo especial hincapié en la idea de que los lazos, afinidades y rivalidades profesionales así como las amistades o enemistades personales era lo que realmente influía en la conducción de los asuntos gubernamentales. Acorde a esas directrices, en la actualidad, muchos historiadores han apostado por emplear técnicas metodológicas novedosas como la prosopografía, para ampliar sus estudios a las relaciones sociales de todo tipo, desde las laborales a las clientelares pasando por las económicas, religiosas o culturales, intentando comprender dicha dinámica social como una estrategia más en el acceso y práctica del poder. En esa línea, otra variable a tener en cuenta es la propia complejidad de dichas redes en lo social, en lo económico, en lo institucional y en lo cultural, que necesitaba articular todo tipo de medios para ha-